

El personal de la biblioteca universitaria y la alfabetización informacional: de la autopercepción a las realidades y retos formativos

María Pinto*, Dora Sales**, Pilar Martínez-Osorio*

Resumen: El presente trabajo se presenta como un diagnóstico empírico acerca de la percepción que el personal bibliotecario de las Bibliotecas Universitarias en España tiene con respecto a su formación y competencia en Alfabetización Informacional (ALFIN). Tras la recogida de datos a partir de un cuestionario cualitativo que implementamos en el marco de un curso online de formación sobre ALFIN, se analizan los resultados para observar cuál es el estado de la cuestión y, por tanto, cuáles son los retos formativos ante los que cabría comenzar a actuar.

Palabras clave: personal bibliotecario, alfabetización informacional, bibliotecas universitarias, estudio empírico de caso, autopercepción, formación.

University library personnel and information literacy training: from self-perception to realities and training challenges

Abstract: *This study provides an empirical diagnosis of the perceptions of university library staff in Spain regarding their training and competence in information literacy (INFOLIT). Using data gathered via a qualitative questionnaire, completed within the context of an online INFOLIT training course, the current situation was analysed and training challenges identified.*

Keywords: *library staff, information literacy, empirical case study, self-perception, training.*

1. Introducción

En este artículo nos centraremos en la figura del bibliotecario universitario como facilitador en la implementación y desarrollo de programas de Alfabetización Informacional (ALFIN). Consideramos que la presencia y las alianzas con

* Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Univ. de Granada, Correo-e: mpinto@ugr.es; posorio@ugr.es.

** Universitat Jaume I, Departamento de Traducción y Comunicación, Castellón, Correo-e: dsales@trad.uji.es.

Recibido: 5-9-07; 2.^a versión: 13-3-08; 3.^a versión: 15-9-08.

los docentes constituyen la única vía razonable para el éxito en el desempeño de ALFIN, pues los usuarios/ciudadanos en general, además de tener derecho a un libre acceso a la información de forma gratuita, necesitan también de una formación adecuada para ser considerados ciudadanos infoalfabetizados, lo que implica una capacidad de evaluación y aplicación de la información.

Con este objetivo general, daremos cuenta de los resultados obtenidos mediante la implementación de un cuestionario cualitativo, de carácter diagnóstico, que distribuimos entre el personal de diversas bibliotecas universitarias españolas entre marzo de 2006 y marzo de 2007.

Partíamos de la siguiente hipótesis: no hay traslación en España en cuanto a los planteamientos ALFIN internacionales, pero comienza a hablarse mucho de ALFIN en el contexto bibliotecario y en REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias) ya se reconoce como línea estratégica de trabajo. La pregunta es: ¿está preparado el colectivo profesional para asumir el reto de la ALFIN? ¿Hasta qué punto el colectivo profesional conoce y domina con competencia el paradigma de la ALFIN?

2. El paradigma de la alfabetización informacional (ALFIN)

En los inicios del siglo XXI, resulta imprescindible asegurarse de que el alumnado de la educación superior adquiere y desarrolla aptitudes para el uso de la información, sobre todo teniendo en cuenta que no siempre o no de una manera sistemática se han podido beneficiar de una formación a este respecto en estratos anteriores del sistema educativo (Bernhard, 2002).

En la biblioteca tradicional se capacita a los usuarios en el conocimiento de las normas descriptivas utilizadas en el catálogo de la biblioteca y en las pautas de funcionamiento de los servicios, además de darles una breve descripción acerca de la estructura funcional y ubicación de las áreas de servicio. No obstante, en la actualidad, cuando la biblioteca (en su sentido más amplio) está en expansión permanente y camina hacia su conversión a CRAI (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación) en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), se precisa disponer además de otras habilidades y conocimientos para beneficiarse de la información y el conocimiento, sin importar su soporte o formato de presentación.

Así, no es de extrañar que la alfabetización informacional, como adquisición de competencias informacionales para desarrollar la propia educación a lo largo de la vida (ahora un concepto de plena actualidad que está ampliando su significación y alcance al hilo de la próxima convergencia europea hacia la que nos encaminamos: el *lifelong learning*), sea un tema que suscite cada vez más la atención de los estudios de Biblioteconomía y Documentación.

La alfabetización informacional tendría que abarcar de modo integral, holístico, la enseñanza/aprendizaje de las competencias para acceder y usar la información con el fin de conseguir conocimientos y transmitirlos, implicando su

búsqueda, selección, valoración, crítica, comprensión, reelaboración y comunicación a los demás, empleando tanto medios convencionales como electrónicos, con intencionalidad y conciencia sobre el fenómeno de la información, su producción y gestión. Es importante destacar que la ALFIN va más allá de la alfabetización digital, por cuanto implica fundamentalmente la capacidad crítica de evaluar y aplicar la información para la toma de decisiones o la resolución de problemas en contexto.

De hecho, es relevante recordar, en este punto, el papel de importancia de la formación en habilidades informacionales a la luz de los resultados del Proyecto Tuning (González y Wagenaar, 2003), en cuyo ranking de competencias mejor valoradas se indican como las más importantes aquéllas de índole instrumental, interpersonal y sistémica:

Concretamente: capacidad de análisis y síntesis, capacidad de aprender, habilidad para resolver problemas, obtienen la mejor valoración, seguidas de capacidad de aplicar el conocimiento, la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas, preocupación por la calidad, habilidad de gestión de la información y la capacidad para trabajar autónomamente y en grupo. (Colás, 2005: 111).

En suma, vemos cómo entre las diez primeras competencias que destacaban en el Proyecto Tuning varias apuntan a las habilidades informacionales, reforzando y reconociendo, pues, la relevancia de la Alfabetización Informacional como paradigma educativo.

Descriptivamente, cabe decir que la idea de la information literacy surge a principios de los años setenta con el advenimiento de las tecnologías de la información, pero ha crecido, ha tomado cuerpo y se ha fortalecido hasta que hoy en día se reconoce como necesidad de alfabetización crítica para el siglo XXI. El valor de la ALFIN para los profesionales de la Biblioteconomía y la Documentación está demostrado, como conjunto de habilidades y competencias que capacitan a los individuos para reconocer cuándo se necesita información, así como poseer la capacidad de localizar, evaluar y utilizar eficazmente la información requerida.

Probablemente la definición más citada sea la proporcionada por la *American Library Association* (ALA, 1989): «Para poder ser considerada infoalfabeta, una persona debe ser capaz de reconocer cuándo necesita información, así como tener la capacidad para localizarla, evaluarla y usarla efectivamente.» (Nuestra traducción).

En este mismo sentido, se establecen las siguientes características de la persona alfabetizada en información: «Las personas alfabetizadas en información han aprendido a aprender, porque saben cómo se organiza el conocimiento, cómo se encuentra la información y cómo se emplea para que otros puedan aprender de ellas. Están preparadas para el aprendizaje a lo largo de la vida, porque han desarrollado sus habilidades para encontrar la información que requieren en cualquier tarea o decisión.» (ALA, 1989; nuestra traducción).

Sin duda, la alfabetización informacional-digital se ha convertido en una necesidad y en una exigencia de los actuales sistemas de enseñanza universitaria

en el marco de la Europa del Conocimiento. La universidad debe responder a nuevas expectativas como el aprendizaje a lo largo de la vida, el desarrollo de habilidades multidisciplinares y la alfabetización informacional, cuyos principios se han plasmado en numerosas normas y recomendaciones internacionales (Pinto, Sales y Osorio, 2008).

La bibliografía sobre el tema es variada y va en aumento. La educación de usuarios, propia del ámbito educativo, ha sido campo fértil para la evolución de algunos aspectos de la ALFIN, especialmente desde el ámbito de las bibliotecas, donde diversos investigadores y profesionales se hallan inmersos en esta área de trabajo y estudio, contribuyendo a su avance. Pero la certeza de que cada persona debe ser capaz de desarrollar sus potencialidades en un aprendizaje continuo, a lo largo de toda la vida, hace que el tema requiera de una reflexión intensiva y actualizada en el marco de la educación formal, constituyéndose, a nuestro juicio, en un auténtico paradigma educativo que requiere de su integración en el marco reflexivo y docente de la Universidad, y que en el contexto del Espacio Europeo de Educación Superior se reviste de gran potencialidad e importancia.

Es preciso señalar que para un uso eficaz de los recursos informacionales los facilitadores de ALFIN, ya sean profesores, bibliotecarios o ambos, tienen que perfeccionar sus propias destrezas en el uso, manejo y evaluación de la información para que puedan ayudar a los estudiantes en la valoración crítica de la documentación, y adoptar un modelo de enseñanza activo, dinámico y colaborativo, basado en la resolución de problemas, en una pedagogía de corte sociocognitivista que tiene en cuenta los requerimientos de la formación electrónica y los intereses y necesidades de las distintas comunidades de aprendizaje.

La ALFIN está siendo objeto de atención por parte del ámbito bibliotecario, que a través de la ALFIN defiende la dimensión educativa de la biblioteca y sus inmensas posibilidades en cuanto a la educación de usuarios. La biblioteca debe proveer formación al usuario en relación con el manejo y el uso de la información, combinando nuevas tecnologías con fuentes tradicionales. Asimismo, debe colaborar en el éxito académico de los estudiantes, estimulándolos para el aprendizaje continuado a lo largo de toda la vida (Pinto, Sales, 2008).

Sin negar en absoluto la legitimidad de esta perspectiva, de la que en definitiva todos podemos beneficiarnos, no obstante consideramos importante hacer constar que esta línea de trabajo, acción e investigación, todavía requiere mayor atención por parte de la comunidad docente e investigadora del área académica de Biblioteconomía y Documentación en nuestro país, desde una perspectiva de corte colaborativo entre el mundo académico y el bibliotecario, para verdaderamente ponerse al nivel de los avances que en este ámbito se están propiciando desde países como Reino Unido, Estados Unidos o Australia (Pinto, Sales, 2006).

En este orden de cosas, en el presente trabajo nos proponemos realizar un diagnóstico de la relación que tienen con la ALFIN los profesionales de las bibliotecas universitarias en España, partiendo de sus propias perspectivas y percepciones.

Los servicios de ALFIN incluidos en la batería de servicios ofertados desde la biblioteca aportan un beneficio en los siguientes aspectos:

- Ayudan a mejorar el uso, gestión y rendimiento de las colecciones documentales y el resto de los servicios bibliotecarios
- Ayudan a mejorar la autonomía de los usuarios
- Incrementan el valor añadido de los servicios bibliotecarios en un momento de desintermediación, que obligaría a ampliar las funciones
- Ayudan a mejorar la imagen de las bibliotecas, al evidenciar su servicio al usuario y las necesidades de éste

En el contexto internacional, un aspecto significativo en el sistema bibliotecario de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (Lau, Cortés 2000; 2004) es la integración que los bibliotecarios han logrado de su trabajo con el resto de los programas académicos de la Universidad, lo que ha sido posible gracias a la actitud participativa de los bibliotecarios, quienes se han involucrado en diferentes tareas del trabajo académico, incluyendo la participación como docentes de la materia «Técnicas de Investigación Documental», logrando que la Universidad la considere obligatoria, independientemente de la especialidad que cursen los estudiantes.

No cabe duda de que una biblioteca plenamente integrada en el escenario académico de la institución constituye uno de los principales pilares para el aprendizaje autónomo, permitiendo acceder a las diversas fuentes de información, analizar críticamente la información obtenida y transformarla en conocimiento. Se han de emplear estrategias formativas holísticas, en colaboración con el equipo académico y vinculado al aprendizaje global de los estudiantes. La biblioteca sería un centro para el aprendizaje donde compartir información y conocimiento.

A nivel internacional, las asociaciones de bibliotecas universitarias, como ACRL (Association of College and Research Libraries) en Estados Unidos, SCONUL (Society of College, National and University Libraries) en Reino Unido y CAUL (Council of Australian University Libraries) en Australia, han sido piezas clave para el reconocimiento y desarrollo de la ALFIN en el contexto de la educación superior. Las Normas australianas (CAUL) y norteamericanas (ACRL-ALA) sobre alfabetización en información se configuran como marco de actuación para introducir ALFIN en el diseño y aplicación de los programas educativos, permitiendo valorar el nivel de competencia de los individuos en el acceso y uso de la información. Extienden este proceso formativo a educadores y bibliotecarios e instan a cada centro educativo a que revise su misión y metas para poder determinar hasta qué punto la alfabetización en información mejoraría el aprendizaje y potenciaría la eficacia de la institución. De esta forma, la ALFIN se relaciona con los procesos evaluadores, de modo que cada institución debe considerar en qué medida la ALFIN contribuye a la mejora de los resultados de aprendizaje y ayuda a producir titulados capacitados para el aprendizaje a lo largo de la vida.

A este respecto, el Grupo de trabajo de SCONUL (<http://www.sconul.ac.uk/>) destaca que en el Reino Unido son pocos los servicios de biblioteca universitaria que no se plantean la formación en habilidades informacionales como parte importante de su misión, especialmente en lo referido a los servicios de orientación y post-orientación a estudiantes. Algunas universidades contemplan estas actividades como parte importante del trabajo de los bibliotecarios especializados, y han establecido dentro de sus estructuras organizativas elementos de «servicios de información» con una función clara respecto de la formación y apoyo a los usuarios. Asimismo, destaca la implicación de las bibliotecas en la promoción y acceso a los materiales relevantes para el aprendizaje, de forma que la eficacia de la biblioteca será evaluada de diferente modo, incluyendo su impacto en los resultados educativos y de investigación.

En España, la institución equivalente, REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias, <http://www.rebiun.org/>), ha comenzado a trabajar en ALFIN desde hace relativamente poco, incluyéndola en su primera línea estratégica (REBIUN en el ámbito del APRENDIZAJE), centrada en orientar y apoyar a las bibliotecas universitarias en los nuevos retos del EEES y en el cambio del modelo docente centrado en el aprendizaje del estudiantado.

Al tiempo, en la apuesta de REBIUN por la ALFIN, que se evidencia en el II Plan Estratégico 2007-2010, no se han desarrollado normas ni indicadores, y se puede afirmar que la situación, por tanto, es desequilibrada con respecto a la internacional.

Con todo, algunas bibliotecas universitarias han dado pasos de interés, como es el caso de la Universidad Politécnica de Cataluña, que tiene muy clara la relevancia de la labor de la biblioteca universitaria en el marco de la consolidación del Espacio Europeo de Educación Superior, como queda patente en el 4.º Plan Estratégico de las Bibliotecas de la UPC, *Aprén* (http://bibliotecnica.upc.es/Pla_estrategic/apren2010.pdf).

Destaca también su servicio de apoyo al aprendizaje de competencias (<http://upc.edu/infocompetencias>) en el contexto del EEES, y la puesta en marcha de asignaturas (ya con créditos ECTS) para la formación en infocompetencias, tanto a nivel de grado («Habilidades informacionales para aprender», y «Habilidades informacionales para buscar»), como de postgrado («Habilidades informacionales para publicar»).

En el ya mencionado Plan Estratégico 2007-2010 de REBIUN se evidencia la meta clara del año 2010 como punto de inflexión en la convergencia europea, que pivota y articula las actuaciones y líneas estratégicas de trabajo de la red de bibliotecas universitarias. Entre ellas nos interesa la primera, «REBIUN en el ámbito del aprendizaje», para la que se definen los siguientes objetivos:

1. Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI).
2. Habilidades en Información (Programa ALFIN).

En este segundo objetivo, centrado en ALFIN, REBIUN apunta que se trata de potenciar y promover acciones para el desarrollo e implementación de las Habilidades en Información como competencias transversales en el nuevo modelo docente. Con este fin, define dos objetivos operativos para el año 2007:

- Elaboración de un documento marco sobre la inclusión, en los nuevos planes de estudio del sistema universitario español, de las Habilidades en Información como competencias transversales con el fin de elevarlo a la CRUE para su aprobación. Calendario de ejecución: enero-noviembre de 2007.
- Elaboración de una base de datos que de acceso a proyectos, bibliografía, recursos y estudios sobre Habilidades en Información (programa ALFIN) en el ámbito universitario español. Calendario de ejecución: enero-noviembre de 2007.

Objetivamente, queda patente el interés que REBIUN va tomando en torno a la ALFIN, aunque en ninguno de sus objetivos se plantea verdaderamente elaborar e implementar un programa formativo, y de forma implícita parece que se asume que el colectivo de profesionales de las bibliotecas ya manejan la terminología y el contexto ALFIN, y ya están preparados en cuanto a formación en habilidades informacionales.

En suma, el colectivo bibliotecario profesional en España es consciente, en mayor o menor grado, de la relevancia de la ALFIN, y se siente formador de usuarios en cuanto a habilidades informacionales. No obstante, cabe observar cuál es el verdadero estado de la cuestión en cuanto a la percepción y las perspectivas sobre la ALFIN de los profesionales de las bibliotecas universitarias en España.

3. Estudio empírico-descriptivo

El estudio descriptivo que planteamos en el presente trabajo surge de la experiencia docente que las autoras del mismo hemos desarrollado impartiendo el curso online *«Alfabetizar en información desde la biblioteca universitaria en la era del conocimiento y en el marco de la convergencia europea. Diseño de herramientas para el aprendizaje virtual»*, organizado desde SEDIC (Asociación Española de Documentación e Información)¹.

Como herramienta cualitativa para pulsar el estado de la cuestión del grupo de profesionales para quienes impartíamos el curso en cada edición, elaboramos un cuestionario cuyos resultados describimos en este trabajo. El cuestionario, de carácter diagnóstico, se distribuía al inicio del curso, los primeros días, antes de que de hecho se entrase en materia.

¹ Hasta la fecha se han realizado siete ediciones del curso, impartidas entre marzo de 2006 y marzo de 2007 para SEDIC, REBIUN, Universidad del País Vasco, Universidad de Cádiz, Universidad de Valladolid y Universidad de La Rioja.

3.1. Cuestionario sobre ALFIN

Como avanzábamos, para diagnosticar la relación de los bibliotecarios universitarios con la ALFIN consideramos oportuno y potencialmente enriquecedor elaborar un cuestionario con preguntas abiertas, eminentemente cualitativo (véase anexo), y distribuirlo entre los grupos de profesionales que hicieron el curso de SEDIC. Como referencia se consultó el elaborado por Bruce (1997) en su estudio pionero con el colectivo de docentes universitarios.

La metodología empleada para tratar la información recopilada a partir de las respuestas obtenidas ha sido eminentemente cualitativa-documental y se ha basado en el análisis de contenido por expertos, siguiendo estos pasos:

1. Lectura analítica de los cuestionarios obtenidos.
2. Conversión de las preguntas abiertas a ítems medibles.
3. Diseño de base de datos (fichas individuales por ítems y general que recoge todas las respuestas (texto libre).
4. Selección de normas para normalizar las respuestas. Ante la carencia normativa sobre ALFIN en España se emplean las normas ACRL y SCOUNL.
5. Normalización de las respuestas mediante palabras clave.
6. Tratamiento estadístico de los datos (porcentajes, frecuencia...).

4. Resultados

El número total de cuestionarios obtenidos asciende a 93, de diversas procedencias, que detallamos en la Figura 1.

La muestra nos parece representativa, y, además de la diversidad en cuanto a universidades de procedencia, también queda patente una diversidad considerable en cuanto a los ámbitos de especialidad a los que se adscribe el personal bibliotecario que ha respondido a nuestro cuestionario ALFIN.

Para el análisis y tratamiento cualitativo de los datos, acudiremos a dos de las normas ALFIN más reconocidas a nivel internacional, dado que en España no contamos con una propuesta propia: ACRL (2000) y SCOUNL (2003). (Véase la Tabla I.)

Pasamos a describir los resultados obtenidos a través del cuestionario ALFIN, siguiendo una metodología de análisis de contenido por experto, tras transformar las preguntas abiertas en los siguientes ítems medibles, que detallamos antes de pasar al análisis en sí:

- | | |
|--------|--|
| ÍTEM 1 | Se considera una persona alfabetizada en información. Respuestas posibles: Sí/No/NC-No contesta. |
| ÍTEM 2 | Indicadores por los que se considera una persona alfabetizada en información. Respuestas posibles: abiertas, se han normalizado. |
| ÍTEM 3 | Tiene experiencia en programas de alfabetización. Respuestas posibles: Sí/No. |

- ÍTEM 4 Ha participado en algún programa ALFIN desde su biblioteca. Respuestas posibles: Sí/No.
- ÍTEM 5 Programas ALFIN desarrollados. Respuestas posibles: abiertas, se han normalizado.
- ÍTEM 6 ¿Han colaborado docentes o estudiantes? Respuestas posibles: Sí/No/NC-No contesta.
- ÍTEM 7 ¿En qué consiste ser una persona alfabetizada en información? Respuestas posibles: abiertas, se han normalizado.
- ÍTEM 8 Habilidades, competencias y valores necesarios para ser una persona alfabetizada en información. Respuestas posibles: abiertas, se han normalizado.

FIGURA 1

Distribución del cuestionario por universidades y áreas de conocimiento

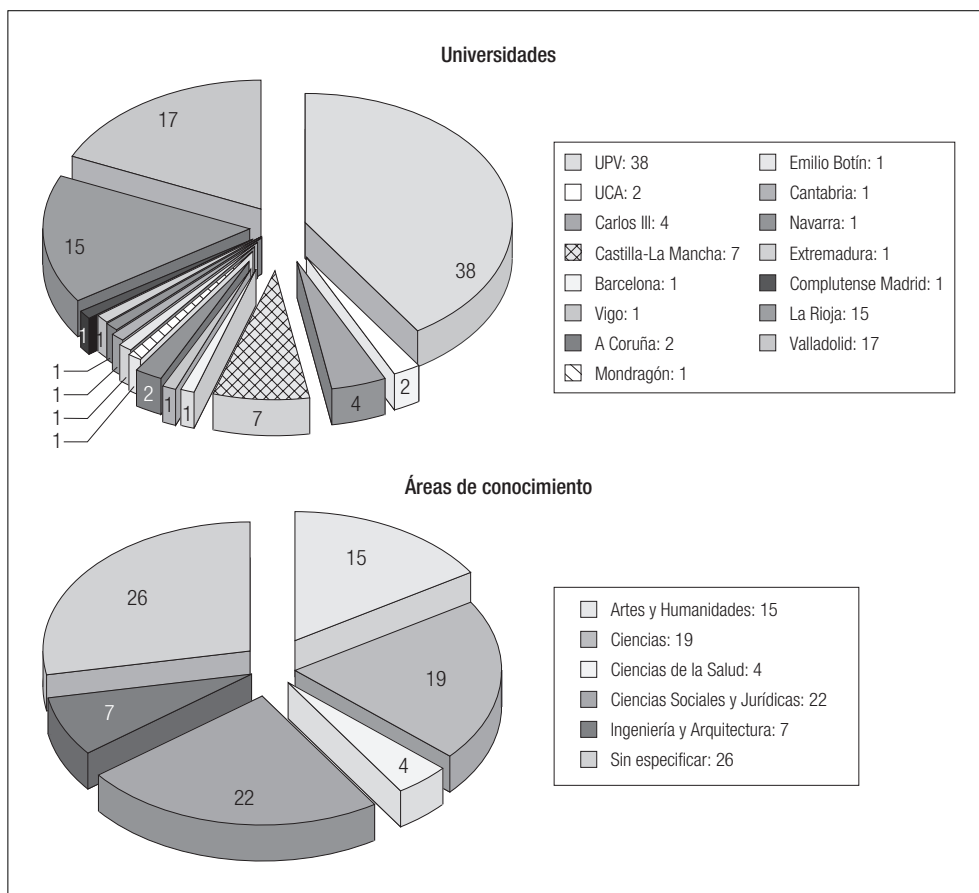


TABLA I
Normativa ALFIN

Normas ALFIN ACRL	Habilidades de información SCONUL	Clúster normas ALFIN ACRL (2000) + SCONUL (2003)
1. Determinar el alcance de la información necesitada.	Reconocer una necesidad de información.	Reconocer cuándo se necesita información y determinar su alcance.
2. Acceder de forma efectiva y eficiente a la información requerida.	Distinguir formas mediante las que se puede afrontar el vacío de información.	Saber elaborar estrategias de búsqueda efectiva.
3. Evaluar de forma crítica la información y sus fuentes, e incorporar la información seleccionada en la propia base de conocimientos y sistema de valores.	Construir estrategias para localizar información.	Saber localizar y acceder a la información de forma efectiva.
4. Usar la información de forma efectiva para llevar a cabo un propósito específico.	Localizar y acceder a la información.	Evaluar de forma crítica la información y sus fuentes.
5. Entender los aspectos económicos, legales y sociales que rodean al uso de la información, y acceder y utilizar la información de forma ética y legal.	Comparar y evaluar la información obtenida de diversas fuentes.	Saber usar y comunicar la información de forma efectiva, ética y legal.
6. —	Organizar, aplicar y comunicar información a otros de forma apropiada según la situación.	Saber sintetizar y construir partiendo de información existente, contribuyendo a la creación de nuevo conocimiento.
7. —	Sintetizar y construir partiendo de información existente, contribuyendo a la creación de nuevo conocimiento.	Saber incorporar la información seleccionada en la propia base de conocimientos y sistema de valores.

ÍTEM 1. *Se considera una persona alfabetizada en información*

De los 93 cuestionarios que constituyen la muestra de nuestro estudio, 82 encuestados (88,17%) dicen sí considerarse alfabetizados en información, 6 (6,45%) apuntan que no y 5 (5,38%) de ellos no contestan. Se evidencia, pues, de forma contundente, que la percepción mayoritaria del colectivo profesional de las bibliotecas universitarias es sentirse preparado en ALFIN.

ÍTEM 2. *Indicadores por los que se considera una persona alfabetizada en información*

La percepción que el personal bibliotecario tiene en cuanto a si está o no alfabetizado en información se plasma en las evidencias que aportan y que, desde su punto de vista, son la muestra que revela que en efecto son infoalfabetos. De los 82 cuestionarios que afirman sentirse alfabetizados, hemos normalizado las respuestas abiertas en 12 ítems recurrentes, que consignamos en la siguiente tabla, junto con el número de respuestas que dan cuenta de cada uno de ellos:

TABLA II

Indicadores por los una persona se considera alfabetizada en información

Indicadores	TR	%
Respuesta necesidades de información del usuario	30	38,96
Selección, acceso y valoración de la información	17	22,08
Enseña los recursos de la biblioteca	11	14,29
Apoyo a tareas de docencia e investigación	8	10,39
Formación de usuarios	8	10,39
Utilización de herramientas adecuadas para buscar información	6	7,79
Elaboración de guías	3	3,90
Elaboración de una guía sobre los CRAI	1	1,30
Manejo de bases de datos	1	1,30
Visita guiada para dar a conocer los servicios y el fondo de la biblioteca	1	1,30
Manejo de programas para comunicar la información	1	1,30
Creación de una web con materiales de formación	1	1,30

El mayor número de respuestas 30 (38,96%) apunta al ítem «respuesta a las necesidades de información del usuario» como evidencia de ser una persona, un profesional, alfabetizado en información. Le sigue, con 17 respuestas (22,08%), el elemento «selección, acceso y valoración de la información», que es sin lugar a dudas un aspecto clave en todas las definiciones sobre ALFIN.

ÍTEM 3. *Tiene experiencia en programas de alfabetización*

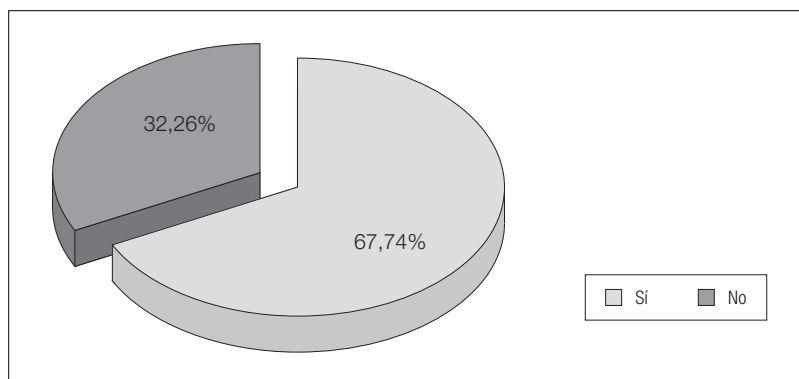
De forma unánime, todo el personal bibliotecario encuestado reconoce que no tiene experiencia en programas de alfabetización, aunque recordemos que sí se siente infoalfabeto (ítem 1).

ITEM 4. *Ha participado en algún programa ALFIN desde su biblioteca*

A este respecto, 63 encuestados (67,74%) apuntan que sí han participado en algún programa ALFIN desde su biblioteca, mientras los otros 30 reconocen no haberlo hecho.

FIGURA 2

Participación en programas ALFIN desde su Biblioteca



ÍTEM 5. *Programas ALFIN desarrollados*

Evidentemente, moviéndonos en un terreno resbaladizo entre la autopercepción de los propios encuestados y la realidad ALFIN, el ítem anterior necesita complementarse con una descripción de qué tipo de programas ALFIN han desarrollado los 63 informantes que dicen haberlo hecho. Tras un análisis de contenido exhaustivo, hemos normalizado sus descripciones en 13 ítems, que mostramos en la Tabla III.

Analizando las respuestas obtenidas, podemos hablar de un ranking compuesto por seis posiciones, como se observa en la Tabla III, y de la que cabría destacar que el primer puesto lo ocupa, con 36 respuestas (57,14%), «Formación de usuarios en el manejo de fuentes y herramientas de la biblioteca». A cierta distancia, con 21 respuestas (33,33%), se sitúa «formación de usuarios», sin especificación adicional. A partir de aquí la distancia se agranda considerablemente y la tercera posición sólo recibe 5 respuestas (7,94%) y se refiere a «visitas guiadas». En cuarto lugar, con 4 respuestas (6,35%) cada una, se sitúan las categorías «formación a la carta» y «elaboración de tutoriales».

TABLA III
Normalización de respuestas ítem 5

ÍTEM 5	PROGRAMAS ALFIN DESARROLLADOS	Respuestas totales (TR)
	Respuestas posibles (R)	
1	Formación de usuarios	21
2	Formación de usuarios en el manejo de fuentes y herramientas de la biblioteca	36
3	Su propia formación en alfabetización	1
4	Elaboración de materiales de formación	2
5	Visitas guiadas	5
6	Formación «a la carta»	4
7	Elaboración de tutoriales	4
8	Programas de extensión universitaria	1
9	Aulas de la experiencia	1
10	Formación en un master	2
11	Formación a través de la web	1
12	Visita a diferentes CRAIS	1
13	Elaboración del catálogo de bibliografía	1

ÍTEM 6. *¿Han colaborado docentes o estudiantes?*

Sorprendentemente, la gran mayoría de los encuestados 65 (69,89%) no responde a esta cuestión, mientras que 12 informantes (12,90%) apuntan que sí han colaborado con docentes y estudiantes, y 15 (16,13%) constatan que no ha sido así. Las personas que contestan afirmativamente a esta pregunta en la mayoría de los casos se refieren a la colaboración entre docentes y bibliotecarios a la hora de organizar sesiones de formación en la biblioteca. Los docentes ceden alguna de sus horas de clase para que los estudiantes conozcan los recursos y las fuentes que la biblioteca ofrece en esa área concreta del conocimiento.

ÍTEM 7. *¿En qué consiste ser una persona alfabetizada en información?*

Este ítem en definitiva plantea cuál es la definición de ALFIN que tienen los encuestados. Desde el análisis de contenido, hemos normalizado las respuestas en torno a cuatro categorías identificativas, atendiendo a qué aspecto esencial se destilaba en cada definición:

- HI: Habilidades de información
- AV: Aprendizaje para toda la vida

- AP: Aptitudes
- ADE: Apoyo a los docentes y estudiantes

De los 93 cuestionarios recogidos, hemos recabado 45 definiciones. De ellas, el 84% (38 definiciones) hacen referencia a las habilidades informacionales, el 7% (3 definiciones) a elementos relacionados con algún tipo de aptitud del bibliotecario, el 7% (3 definiciones) al aprendizaje para toda la vida y el 2% (1 definición) al apoyo a los docentes y estudiantes. Aportamos, a modo de ejemplo, alguna de las definiciones recogidas en cada categoría:

HABILIDADES DE INFORMACIÓN

«Detecta, define y delimita una necesidad de información; conoce métodos y técnicas de localización de información; evalúa y filtra la información recuperada y la añade a la base del conocimiento utilizándola de forma ética y legal».

«Capaz de recuperar la información que le demanda cada usuario. Por supuesto, debe asegurarse de la validez y autenticidad de dicha información. Capaz de evaluar y seleccionar la información».

«Una persona alfabetizada en información es aquella que logra resolver sus problemas de búsqueda de información, con precisión, calidad, optimizando sus recursos económicos y de tiempo, aportando habilidades tanto genéricas como específicas en el manejo no solo de las nuevas tecnologías sino también de los conocimientos y habilidades adquiridos en aspectos como una lectura eficaz, crítica, valorativa...».

APRENDIZAJE PARA TODA LA VIDA

«Debe de tener claro todas las posibilidades que le brinda la biblioteca y toda la universidad de cara a su aprendizaje que será continuo a lo largo de toda su carrera académica.»

«Ante la necesidad de ser profesionales competentes es necesaria una formación más flexible e integradora, capaz de reciclarse con eficacia. [...] En suma el principal reto del alumno es asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje y aprender a aprender a lo largo de la vida.»

APTITUDES

«Persona abierta a aprender, con gran dosis de interés y trabajo personal, con capacidad de autonomía. Se sirve de las nuevas tecnologías para buscar la información. La evalúa y utiliza de forma ética.»

«Creo que lo principal es ser una persona con imaginación y visión de futuro y, sobre todo, dispuesta a hacer realidad esa visión.»

APOYO A LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES

«Apoya el aprendizaje de estudiantes y docentes.»

ÍTEM 8. *Habilidades, competencias y valores necesarios para ser una persona alfabetizada en información*

Al preguntar por las habilidades, competencias y valores necesarios para ser una persona alfabetizada en información, de alguna manera estábamos tratando de pulsar el sentir del colectivo bibliotecario en cuanto a normas ALFIN, buscando algún tipo de sistematicidad. Para tratar los datos, desde el análisis de contenido hemos elaborado una agrupación cluster en torno a los siguientes cinco grupos, que presentamos en una tabla en la que recogemos el número de respuestas, respuestas por grupo y porcentaje total.

TABLA IV

Grupos en los que se han clasificado las respuestas del Ítem 8

Grupo		Ítems propuestos por los bibliotecarios	F	%
1	Habilidades informacionales	16	149	54,78
2	Habilidades comunicacionales	6	30	11,03
3	Aptitudes	16	32	11,76
4	Habilidades tecnológicas	4	43	15,81
5	Aprendizaje para toda la vida	8	28	10,29

A todas las respuestas que se han aportado en este ÍTEM les hemos asignado un valor del 1 al 5 en función de si hacen referencia a algún tipo del grupo de las categorías anteriormente descritas (Habilidad Informacional o Habilidad Comunicacional o a Aptitudes...). Como no había una lista cerrada de respuestas, los informantes propusieron diferentes tipos de habilidades que hemos organizado en torno a este cluster. Así, de todas ellas 16 respuestas quedarían asociadas al grupo 1 (Habilidades Informacionales), lo que supone un 54,78% del total de respuestas obtenidas. En la columna 2 hemos contabilizado la frecuencia del número de respuestas dadas a ese ítem, es decir cuántas personas han considerado esa habilidad como imprescindible para estar alfabetizado informacionalmente, partiendo del cómputo de que los 70 encuestados que han respondido a esta cuestión han arrojado un total de 282 respuestas.

Ante todo, «Habilidades informacionales» ha obtenido el mayor porcentaje y la mayor frecuencia, con clara diferencia con respecto al resto. Le sigue «Habilidades tecnológicas», con un porcentaje de 15,81%, que evidentemente se relaciona de forma muy estrecha con la competencia informacional hoy en día, y casi a la par «Aptitudes» (11,76 %) y «Habilidades comunicacionales» (11,03%). El ítem del cluster que queda en última posición, aunque muy cerca de los dos elementos que lo anteceden, es «Aprendizaje para toda la vida» (10,29%).

A continuación, presentamos una tabla en la que nos parece interesante reflejar las respuestas que se han obtenido, cuál ha sido el número total de respuestas por ítem (primera columna) y su posible vinculación con el cluster de normas internacionales que mencionábamos con anterioridad, elaboradas partiendo de las normas ACRL y las normas SCONUL (segunda columna), y el cluster propio que acabamos de comentar (tercera columna):

TABLA V
Respuestas por clúster

ÍTEM 8	HABILIDADES, COMPETENCIAS Y VALORES NECESARIOS PARA SER UNA PERSONA ALFABETIZADA EN INFORMACIÓN		
NOTA: el n.º que aparece en el grupo corresponde a los grupos que se indican en la tabla de abajo	TR	Clúster normas ACRL + SCONUL	Grupo
Reconocer necesidad de información	20	1	1
Conocimiento de las fuentes	26	3	1
Saber localizar información	31	3	1
Capacidad para elaborar estrategias de búsqueda	8	3	1
Registrar y gestionar la información y sus fuentes	5	2	1
Evaluar y seleccionar información	25	4	1
Sintetizar y analizar la información	8	6	1
Utilizar la información y convertirla en conocimiento	10	7	1
Comunicar la información	12	5	2
Utilizar la información éticamente y dentro de la legalidad	5	5	3
Manejar tecnologías	38	5	4
Conocimiento de idiomas	6	—	2
Capacidad de comunicación	9	5	2
En continuo aprendizaje	13	—	5
Identificar las necesidades de formación de los usuarios	8	1	1
Capacidad crítica	6	4	3

A decir del personal de bibliotecas encuestado, los cinco aspectos más relevantes en cuanto a habilidades, competencias y valores necesarios para ser una persona alfabetizada en información, son «Manejar tecnologías» (38 respuestas), «Saber localizar información» (31 respuestas), «Conocimiento de las fuentes» (26 respuestas), «Evaluar y seleccionar información» (25 respuestas), y «Reconocer la necesidad de información» (20 respuestas). Todos estos elementos se asocian, como es lógico, con las «Habilidades informacionales» y las «Habilidades tecnológicas» del cluster propio que hemos mencionado antes. En cuanto a su relación

con el cluster de normas internacionales, son elementos que revelan hacer acopio de un consenso generalizado, por cuanto tanto estos cinco ítems que hemos destacado como la gran mayoría del resto de respuestas obtenidas apuntan a aspectos que las normas internacionales ciertamente recogen.

Con todo, en este sentido es interesante hacer constar que de las respuestas obtenidas extraemos también algunas ideas en cuanto a aspectos que las normas internacionales no reflejan, y que el personal encuestado en España apunta, con acierto, a nuestro entender. Se trata de los ítems «Conocimiento de idiomas» y «Aprendizaje continuo», que sin duda nos parecen relevantes en el paradigma educativo de la ALFIN para el siglo XXI.

De alguna manera, si la comunidad profesional española se plantea realizar una propuesta propia de normas ALFIN, los datos recopilados en este estudio pueden servir como base de partida.

5. Conclusiones

Al tratarse de un estudio empírico-descriptivo, este trabajo tiene carácter exploratorio y preliminar. Las observaciones y conclusiones no pueden generalizarse más allá del grupo de bibliotecarios que han participado en el curso SEDIC y han respondido el cuestionario que planteábamos. No obstante, dicho esto, nos parece que la muestra obtenida es suficientemente representativa y arroja resultados que merecen ser tenidos en cuenta.

A modo de conclusión, abierta, quisiéramos destacar los siguientes aspectos:

- En primer lugar, y desde la autocritica, el hecho de que el haber realizado varias preguntas en una ha dificultado la contestación de las mismas, ya que en ocasiones no han contestado a todas ellas y se han limitado a contestar la primera o hablar desde una perspectiva general.
- Queda patente que muchos de los bibliotecarios no tienen claros los conceptos manejados (por ejemplo, alfabetización informacional, programa de alfabetización).
- De los 93 bibliotecarios universitarios que han contestado el cuestionario, el 100% no ha participado en ningún programa de alfabetización informacional, de modo que podemos deducir que hay una falta de programación/planificación sobre ALFIN en el contexto bibliotecario, que parece limitarse a realizar actividades de formación parcial.
- Los motivos por los que la mayoría de los bibliotecarios se consideran personas alfabetizadas en información tienen relación con su trabajo profesional [responder a las necesidades y demandas de información de los usuarios (30), Selección, acceso y valoración de la información (17), Apoyo a la docencia e investigación (8), Enseñar los recursos de la biblioteca (11), Formación de usuarios (8)]. Es decir, consideran que por el hecho de ser bi-

bibliotecarios ya son infoalfabetos. Ha habido algún bibliotecario que ha indicado como respuesta, algo más anecdótica, la resolución de una necesidad personal de información (preparación de oposiciones, respuesta a un interés sobre un tema de cine...).

- Las personas que han contestado que sí han realizado alguna actividad de alfabetización informacional en la biblioteca (63) están realizando dentro de la misma, actividades relacionadas con los usuarios, lo que parece corroborar que no tienen demasiado claro qué es el paradigma de la ALFIN. La respuesta negativa indica que son bibliotecarios que realizan otro tipo de actividades (catalogación...).
- Las actividades de alfabetización realizadas en las BU se refieren principalmente a la Formación de Usuarios (de primer y segundo ciclo y de doctorado) en el manejo de Fuentes y el conocimiento de los servicios de la biblioteca. No parecen existir programas ALFIN como tales, desde una perspectiva más integral.
- Algunas bibliotecas ofertan también actividades a la carta y visitas guiadas para estudiantes de primer ciclo. Hay dos casos en el que la Biblioteca imparte formación dentro de algún máster y otro en el que la formación se ofrece a través de la web.
- A la hora de contestar el cuestionario, algunos bibliotecarios lo han hecho desde el punto de vista de los usuarios (estudiantes de educación superior).

Asimismo, cabe destacar que este diagnóstico es importante si verdaderamente el personal bibliotecario pretende ofrecerse como formador en ALFIN, para lo cual nos parece imprescindible analizar hasta qué punto está él mismo formado en habilidades informacionales. El personal bibliotecario probablemente facilitará los apoyos informativo y tecnológico por medio de prácticas de trabajo mucho más flexibles que las tradicionales y trabajarán en colaboración con los colegas académicos a través de su implicación en el desarrollo de entornos de aprendizaje (probablemente virtual). En este sentido tendrán que estar preparados para afrontar la gestión del cambio, comprendiendo los caminos y las barreras hacia la innovación y la reorganización, definiendo nuevos roles y nuevas relaciones. Y teniendo una competencia elevada en ALFIN, como paradigma educativo de primer orden.

Por último, a la luz de todos los datos recabados y las reflexiones al respecto, quisiéramos finalizar planteando un breve análisis DAFO (Debilidades + Amenazas + Fortalezas + Oportunidades) sobre la necesidad de reconocer la relevancia de fortalecer la formación ALFIN del propio personal de las bibliotecas universitarias en España, conectándolo con los planes de mejora de los procesos de evaluación de los servicios bibliotecarios:

DEBILIDADES. Consideramos como una posible debilidad en este terreno la no integración de la alfabetización informacional en el resto de competencias propias del profesional de la biblioteca. En esta línea, para desa-

rollar propuestas de acción de mejora educativa transversales o aplicadas es también relevante que se implique, siempre que eso resulte posible, al área académica de Biblioteconomía y Documentación, desde la perspectiva colaborativa.

AMENAZAS. Es importante prestar atención a las ya muy próximas reformas en el marco de la convergencia europea para la creación del Espacio Europeo de Educación Superior, y estar pendientes acerca de qué lugar va a ocupar la biblioteca (que aspira a ser CRAI) en el mapa que va a dibujarse. En este sentido, es también problemático el que no se fomenten alianzas claras, desde la mutua confianza, entre la institución docente universitaria y la biblioteca-CRAI.

FORTALEZAS. Es relevante el reconocimiento que el colectivo académico otorga a la importancia de las habilidades informacionales como parte innegable del currículum formativo de su alumnado, así como la emergente investigación en este campo (desde el área de Biblioteconomía y Documentación). Este aspecto, que es una fortaleza en nuestra opinión, puede ayudarnos a lograr superar o contrarrestar las posibles debilidades arriba descritas. El camino hacia el CRAI de alguna manera ha activado la implicación del personal bibliotecario en las tareas docentes e investigadoras universitarias, aunque hace falta mayor organización (y formación interna) a este respecto.

OPORTUNIDADES. Pensamos que precisamente sería factible convertir la eventual amenaza en una oportunidad, y, en ese sentido, plantearnos las próximas reformas en el marco de la convergencia europea para la creación del Espacio Europeo de Educación Superior como una oportunidad para integrar la formación ALFIN de forma sólida y transversal en el currículum formativo de grado y postgrado. En ese sentido, siendo conscientes de la relevancia que puede otorgarse a la ALFIN en el EEES, la biblioteca haría bien en crear sinergias con la academia para ofrecerse verdaderamente como CRAI y apoyo al desarrollo de la ALFIN. Para ello, desde luego, su propia formación en ALFIN ha de fortalecerse y consolidarse. Ése es un reto que el colectivo bibliotecario profesional ha de reconocer y asumir con responsabilidad.

6. Bibliografía

- ALA. American Library Association. Presidential Committee on Information Literacy, 1989. Final report. [en línea]. Disponible en <http://www.ala.org/ala/acrl/acrlpubs/whitepapers/presidential.htm> [Consulta: 12 de septiembre de 2008].
- ACRL/ALA (2000): Information Literacy Competency Standards for Higher Education, [en línea]. Disponible en <http://www.ala.org/acrl/ilcomstan.html> [Consulta: 12 de septiembre de 2008].

- Bruce, Ch. (1997): *The Seven Faces of Information Literacy*. Blackwood, South Australia: Auslib.
- Bernhard, P. (2002): «La formación en el uso de la información: Una ventaja en la enseñanza superior», *Situación actual. Anales de Documentación* (5), 409-435.
- Commission on Learning Resources and Instructional Technology (CLRIT) (1995): Information competence in the CSU: A Report. [en línea]. 31(2). Disponible en <http://www.csupomona.edu/library/InfoComp/definition.html> [Consulta: 16 de enero de 2007].
- Colás, M. P. (2005): La formación universitaria en base a competencias. En: Colás Bravo, P. y de Pablos, J. (coords.): *La Universidad en la Unión Europea. El Espacio Europeo de Educación Superior y su impacto en la docencia*. Málaga: Aljibe, 101-123.
- González, J., Wagenaar, R. (eds.). (2003): *Tuning Educational Structures in Europe*, Deusto: Universidad de Deusto.
- Lau, J. y Cortés, J. (comps.) (2000): *Desarrollo de Habilidades Informativas en Instituciones de Educación Superior*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Lau, J. y Cortés, J. (comps.) (2004): *Normas de Alfabetización informacional para el aprendizaje*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Pinto, M. y Sales, D. (2006): *State-of-the-Art of Information Literacy*. UNESCO Report for Spain. Informe sobre España para Information Literacy: An International State-of-the-Art Report. Coordinador general: Jesús Lau. Presidente Sección Alfabetización Informativa, IFLA/UNESCO. UNESCO ID 600015. [En línea], disponible en www.infolitglobal.info [Consulta: 12 de septiembre de 2008].
- Pinto, M. y Sales, D. 2008. *Knowledge transfer and information skills for student-centered learning: Some academic experiences in Spain*. Portal. Libraries and the Academy, vol. 8, n.º 1, 53-74.
- Pinto, M., Sales, D. y Osorio, P. (2008). *Biblioteca universitaria, CRAI y alfabetización informacional*. Gijón: Trea.
- REBIUN: *II Plan Estratégico 2007-2010*. [En línea] disponible en <http://www.rebiun.org/doc/plan.pdf> [Consulta: 12 de septiembre de 2008].
- SCONUL (2003): *Information Skills in Higher Education: A SCONUL Position Paper*. [En línea], disponible en http://www.sconul.ac.uk/groups/information_literacy/papers/Seven_pillars.html [Consulta: 12 de septiembre de 2008].

7. Anexo

Alfabetizar en información desde la biblioteca universitaria en la era del conocimiento y en el marco de la convergencia europea

DISEÑO DE HERRAMIENTAS PARA EL APRENDIZAJE VIRTUAL

Curso on-line
SEDIC

CUESTIONARIO

Aprovechando la realización de este curso, para recabar datos directos y con ellos poder enriquecer el debate final (foro), os planteamos un breve cuestionario de preguntas abiertas.

Nuestro propósito es descubrir cómo experimentáis y conceptualizáis la ALFIN (Alfabetización Informacional) los profesionales de las bibliotecas universitarias. Para ello os pedimos que atendáis a las siguientes cuestiones:

- Describe una experiencia real en la que (a tu juicio) demostraste ser una persona alfabetizada en información. Aporta detalles, por favor.
- Indícanos qué experiencias tienes en programas de alfabetización en información (fuera de tu biblioteca)
- ¿Has participado en algún programa en tu biblioteca? En caso afirmativo, descríbelo, por favor. Indícanos si han colaborado docentes y estudiantes de algunas materias
- En tu opinión, y según tu experiencia profesional, en qué consiste ser una persona alfabetizada en información. ¿Qué habilidades, conocimientos y valores consideras imprescindibles en el entorno de la actual sociedad del conocimiento?
- ¿Cuáles son tus expectativas al realizar este curso? ¿Qué esperas lograr con él?

Gracias por tus respuestas.

Por favor, indícanos los siguientes datos:

1. Biblioteca o centro donde trabajas:
2. Tu área de especialidad:
3. Formación en ALFIN: